

Alfonso Lacadena García-Gallo (1964–2018)

● Antonio Benavides C.



El mundo mesoamericano está de luto. El 9 de febrero pasado falleció un gran amigo y excelente investigador. Desde niño mostró interés por los pueblos indígenas de América y su deseo por conocer aquellos lugares referidos en libros de historia que relataban las particularidades de sitios como Tikal, Chichén Itzá, Teotihuacán o la gran Tenochtitlán.

A lo largo de su fructífera carrera estableció relación con muchos investigadores mexicanos, europeos y norteamericanos ocupados en varias culturas mesoamericanas, por ejemplo, Victoria Bricker, Andrés Ciudad, Joaquín Galarza, Ian Graham, Stephen Houston, María Josefa Iglesias, Dominique Michelet, Phillippe Nondédéo, Otto Schumann y Leticia Vargas de la Peña, Søren Wichmann y Marc Zender.

Su interés por saber y su capacidad le llevaron a efectuar valiosas contribuciones en los textos jeroglíficos y la literatura de la península yucateca, de la densa selva del Petén y del altiplano mexicano. Sus aportaciones suman decenas de artículos relacionados con temas interconectados como son el desciframiento escriturario, la epigrafía, la ortografía, la gramatología, la lingüística, la literatura, la arqueología y la historia regional. Los orígenes y el desarrollo de la escritura maya fueron temas a los que dedicó buena parte de su tiempo.

Batalló duramente a lo largo de poco más de un año contra el cáncer. Le sobreviven sus padres, su esposa Laura y sus dos hijos, Alejo e Ignacio. Des-

canse en paz Alfonso Lacadena García-Gallo (Zaragoza, 21 de agosto de 1964-Madrid, 9 de febrero de 2018).

